



Esperar contra toda desesperanza

“Si lo que uno espera ya lo está viendo, entonces no es esperanza, pues lo que uno ve no tiene por qué esperarlo. Pero si lo que esperamos es algo que todavía no vemos, tenemos que esperarlo con constancia” (Rom. 8, 24-25).

Así animaba San Pablo a los cristianos de Roma hace 2000 años.

Podemos encontrar muchas razones evidentes para la desesperanza; ¡tantas decepciones y fracasos!

Los padres saben que no todas las esperanzas que pusieron en sus hijos las ven cumplidas y sin embargo siguen esperando. El campesino que siembra sabe que no todas las semillas germinarán y aun las que germinen no todas darán el fruto esperado, y sin embargo sigue trabajando la tierra.

Y los seguidores de Jesús, *“ya tenemos el Espíritu como anticipo de lo que vamos a recibir... Y ese espíritu nos ayuda en nuestra debilidad”*. Como leemos en Rom. 8. Por eso en esta Pascua de Resurrección, **a pesar de todo**, tratemos de resucitar con Cristo, *“ya que hemos sido salvados, pero sólo en esperanza”*. *“Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús, vive en ustedes, el mismo que resucitó a Cristo dará nueva vida a sus cuerpos mortales por medio del Espíritu de Dios que vive en ustedes” (Rom. 8).*

Animémonos, pues la energía que posee el Resucitado para transformarlo todo y su Espíritu nos acompañan siempre. Y Dios no falla a nadie, como nos recuerda el Papa Benedicto XVI en este Año de la Fe.

La Virgen de la Caridad, nuestra madre, nos une.

“¡Espíritu de luz y fuerza, ven! Tengo mi esperanza puesta sólo en Dios...Vivo de esperanza y abandono en Dios”. Juan Emilio Anizan, fundador.



CARTAS

Gracias por enviarnos este boletín MARAVILLOSO, es una bendición del Señor, no se puede imaginar el gozo que experimenta mi Alma cuando recibo algo de ustedes, realmente me siento bendecida por el Señor, los amo mucho y los llevo en mi corazón.

Teresa Llerena, Córdoba. Argentina.

Buscando información me he enterado de la muerte del P. Michel, como lo conocíamos en Manzanillo, de donde soy y ellos, los Hijos de la Caridad estuvieron trabajando allí.

A todos los recuerdo con especial cariño a pesar de que yo era muy joven, a los Padres Michel, Rodolfo Sánchez, Andrés D. y Enrique. Después de la trágica y dolorosa muerte del P. Sánchez junto a la señora Asunción, anciana cocinera de la parroquia de Manzanillo, llegó, procedente de Brasil, el P. Juan Pedro, lo recuerdo por su ruidosa carcajada.

Todos ellos dejaron huellas en la generación de jóvenes y adolescentes de esa gran comunidad de Manzanillo, pero mi testimonio de agradecimiento en esta ocasión especial por la partida del P. Michel es que cuando fui al servicio militar en 1987, el P. Michel y el P. Enrique, estaban entonces en la barriada de Jesús María, pintoresco barrio de la Habana, y ellos, en especial el P. Michel me acogieron en la iglesia dándome alojamiento y comida haciendo mi vida de joven militar forzado, más fácil y agradable. En aquellos tiempos yo asistía a misa y comulgaba con la ropa de campaña militar (verde), algo totalmente inusual y raro en Cuba, la gente me preguntaba y yo respondía que no era militar de carrera sino soldado del servicio militar obligatorio. Quiero dar testimonio de esto, tal vez un poco distante de su fallecimiento, pero vigente el respeto y cariño que le tuve a él y a todos los sacerdotes Hijos de la Caridad que pasaron por Manzanillo, que Dios lo acoja, estoy seguro, en su santo seno para que pueda rogar por nosotros desde el cielo.

Rolando Estrada, Austin, Texas, USA.

Agradezco los boletines que recibo siempre con tanto gusto e interés. Espero y deseo que el amor de Jesús y de los hermanos crezca en cada uno. Que el espíritu de Amor nos ayude a recordar y vivir profundamente la vida y palabras de Jesús.

Hermana Juanita de Jesús. Roma. Italia

Nos felicitan y dan cálidas gracias por recibir el Boletín:

Nally Ati-Salek y Licet Muñoz, Minas, Camagüey .Enrique Alvarado, Sagua la Grande, Villa Clara. Antonio Suarez. Holguín. Emilia Valdés. Camagüey.

Haz que te ame hasta enloquecer

Jesús mío, mi hermano, mi amigo, mi Dios,
Has venido a la tierra para traer el fuego del amor
divino,
Y tu gran deseo es que ese fuego arda.
Si ese es tu deseo, enciende mi corazón con ese fuego,
¿A qué esperas?
El tiempo pasa, transcurren los años,
Y mi corazón sigue frío.
¿Me dejarás languidecer hasta la muerte?
Jesús, ten compasión de mi miseria
Y de este trozo de hielo que tanto se ha resistido a tu
amor.
Te lo suplico, que ese fuego se convierta en brasa.
Mi adorable y amado Jesús, tú lo sabes,
Solo puedo desear, gritar, llorar.
Yo solo no puedo conseguirlo.
Socorro, Jesús. Ven, ven, no tardes.
Durante demasiado tiempo te he ignorado,
Que mi vida no sea más que aspiración a amarte.
Si tú deseas que mi corazón te ame,
Yo ardo de deseo de amarte.
Haz que te ame hasta enloquecer.



Joven sacerdote

J.E. Anizan, 1875 (a los 22 años de edad)

Una forma de colaboración para aquellos que comparten nuestra espiritualidad y carisma:

Pueden enviarnos direcciones postal o electrónica de personas a quiénes les gustaría recibir nuestro boletín. Los que lo deseen pueden ayudarnos enviándonos sellos de 0,15 MN.

Muchas gracias a los que ya lo están haciendo. No publicamos sus nombres pues dice Jesús: "Que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha".

Los Hijos de la Caridad nos reunimos en Capítulo General del 22 de Julio al 12 de Agosto. Final del mensaje, que, dirigido a los Hijos de la Caridad, bien puede servirnos a todos.

CAMINAR DESDE CRISTO (y II)



3. Una comunidad de hermanos que viven con los «mismos sentimientos que Cristo».

Así pues, si hay una exhortación en nombre de Cristo, un estímulo de amor, una comunión en el Espíritu, una entrañable misericordia, colmad mi alegría, teniendo un mismo sentir, un mismo amor, un mismo ánimo, y buscando todos lo mismo. Nada hagáis por ambición, ni por vanagloria, sino con humildad,

considerando a los demás como superiores a uno mismo, sin buscar el propio interés sino el de los demás. Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo:... (Filipenses 2,1-5)

En este camino de redescubrimiento de nuestra identidad destaca la experiencia de la vida comunitaria. También en torno a esta dimensión esencial de la vida religiosa hemos pasado por diferentes etapas. Hoy, animados especialmente por las generaciones más jóvenes de los Hijos de la Caridad, descubrimos como algo imprescindible en nuestra vida cuidar más la experiencia de la fraternidad. Queremos ser hermanos que van juntos a Dios y al pueblo.

Pese a esta evolución, no son pocas las dificultades que atraviesan la mayoría de nuestras comunidades. Estas dificultades nos hacen descubrir que aún sigue siendo un reto lo que nos piden nuestras Constituciones: “Con nuestras diferencias, aprendemos a ser hermanos y a sentirnos corresponsables de la fidelidad de cada uno a nuestra vocación.” (N. 48).

Hacemos un fuerte llamamiento a todos los Hijos de la Caridad a trabajar cada día para construir la fraternidad en la comunidad teniendo entre nosotros “los mismos sentimientos que Cristo” como nos recuerda el apóstol. En Jesús encontramos el ejemplo supremo de fraternidad.

Unidos al P. Anizan tenemos en cuenta este deseo que expresó en su testamento espiritual: “Que permanezcan siempre fieles al espíritu de caridad mutua... Sin ella nuestra familia no tiene razón de ser, y si no puede ser en la Iglesia levadura de caridad evangélica, más vale que desaparezca...” (1927)

4. El testimonio de nuestra alegría.

Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que todo el mundo os conozca por vuestra bondad. (Filipenses 4, 4-5).



No es fácil hablar de alegría cuando somos testigos de tantas desgracias en nuestros barrios.

Pero es precisamente el pueblo trabajador y pobre el que nos enseña cual es el secreto de la verdadera alegría: la alegría brota de sentirse amado y tenido en cuenta. Es la gente más sencilla la que más fácilmente descubre en Jesús el deseo de Dios de amar a cada ser humano. Y aunque no faltan problemas y sufrimientos en el pueblo, somos testigos de la alegría y el gozo profundos compartidos en la vida de muchas comunidades a lo largo de todos los países en los que estamos presentes.

También en esto queremos estar muy unidos a Jesús en su alegría por descubrir esta fuente de confianza en la vida de los pobres: “En aquel momento el Espíritu Santo llenó de alegría a Jesús, que dijo: «Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has dado a conocer a los sencillos.»

Apelamos a todos los Hijos de la Caridad a que demos testimonio de que hemos encontrado un camino de felicidad al poner nuestra vida al servicio del anuncio del Evangelio entre los pequeños de este mundo. Que mostremos, especialmente a los jóvenes, la alegría de ser Hijos de la Caridad.

Queremos compartir también la alegría de María, nuestra madre. Ella encontró en el Señor la fuente de la misma: “Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador.” Ella nos anima cada día a volver a su Hijo, a caminar desde Cristo.



Iglesia sin fronteras

Hicieron falta meses o años para que se instalara la confianza y la amistad entre estas personas de barrio. Jean vivió doce años en la Courneuve, cerca de París, Francia y esos rostros quedaron grabados en su memoria.

Cuántas veces me he preguntado...

« Equipo sin fronteras » es el nombre de un equipo local de Cáritas, un pequeño grupo de personas del barrio popular de las 4.000 viviendas en La Courneuve, que no tiene nada de extraordinario, si no es que se formó hace 12 años, y que continúa animado por el deseo de encontrarse, de hablar, de salir de casa... aunque solo sea

para tomar un café una vez a la semana en la capilla. A veces, para una comida con un poco más de gente. Pero, lo que es importante para el grupo son los días de vacaciones juntos y el deseo de volver al año siguiente. Esos pocos días juntos quedan grabados en las memorias con sus anécdotas, la vida de grupo, los rostros de los nuevos que se incorporan. Terminamos hechos polvo, pero con el corazón renovado. ¡Algo importante se produjo entre nosotros!

¡Cuántas veces me he preguntado, con Geneviève (Hermanita de Jesús), qué hacía yo ahí, como sacerdote, en medio de ellos, cuando todo el mundo hablaba al mismo tiempo y nadie se escuchaba...! ¿Por qué hemos seguido?. Quizás por la misma razón que los demás: nos quedábamos con hambre, estábamos bien juntos, pero faltaba algo... que hacer, que decir.

Referencias para mi ministerio

“Ser cercano”, significa dar tiempo gratuitamente para estar ahí, como ellos. Ser testigo es sentir que lo ordinario de la vida de esas personas lleva el peso de sus historias mezcladas, de la vida del barrio y sus condiciones, de su vida de familia, con su lote de alegrías y decepciones, sin hablar de ese pasado que cada uno lleva como un peso y que condiciona su forma de reaccionar.

“Ser cercano” significa “perder” tiempo para reír, para llorar, para esperar, para gritar, con ellos, como ellos. Tienen un montón de cosas que decir sobre todo, sobre el barrio, la política, los vecinos, los jóvenes, la Iglesia... Quisieran ser escuchados, pero no saben expresarlo. Así que hablan, a veces exagerando, pues ¡les gustaría tanto que alguien escuchara lo que llevan dentro!

“Testigos”, son esas personas un poco excepcionales que han venido a vernos. Nos han hecho mucho bien con sus palabras, con su escucha. Nos han desplazado: con ellos, hemos salido de nuestras maneras de pensar y de reaccionar. Gracias a ellos hemos salido de nuestros barrios para encontrar a otros, esos otros que se nos parecen pero que nos dicen que lo que vivimos en las 4000 viviendas vale la pena.

“Palabras y Palabra de Dios”: a través de todo lo que se dicen de forma embarullada, hay que escuchar los gritos, los malestares, las heridas... y anotar, orar, esperar, y proponer la Palabra que esperan para salir de ahí. Así es como hemos podido compartir el perdón, esos perdones que nunca habíamos recibido ni dado, y que nos envenenan la vida. Y luego, con la Palabra de Dios, sin necesidad de añadir gran cosa o el por qué y el cómo. El intercambio va más lejos, hasta compartir los corazones de unos y otros. Esos momentos han dado sentido a nuestro estar juntos y a nuestras vacaciones.

Estos hombres y mujeres, se sienten pequeños en la Iglesia, sin poder creer que tienen algo extraordinario que compartir con los demás.

Miradas que cambian

Durante estos doce años con ellos, he descubierto que toda vida es bella por la historia que nos contamos. La mirada sobre el otro cambia. El otro ya no es el o la que yo pensaba. Lo que he aprendido de él me



ayuda a comprenderle, a mirarle de otra manera... y a mirarme a mí mismo de otra manera.

Ya no estoy con ellos, pero ahora sé mejor que antes que para toda persona “Dios” no es solo una palabra o un nombre. Al escucharles nombrarle en nuestros encuentros, sé que Él es Aquel a quien se respeta siempre que otro habla, que es Aquel a quien se grita cuando ya no se puede más, Aquel a quien se reza o se da gracias depositando un pequeño cirio en una iglesia... Comprendo y amo a mi Iglesia, ella será siempre ese lugar indispensable donde intentar encontrar a Aquel en quien queremos creer.

Jean Ménétrier, fc



Formación

Junto con el reinicio del año pastoral (septiembre), se inició un noviciado en Francia con dos jóvenes: Etienne y Gilbert. Michel Retailleau es el maestro de novicios.

En África, en los tres países donde estamos comenzó un postulanteado con tres o cuatro postulantes en cada lugar.

México inició un prepostulanteado con dos jóvenes también en septiembre.

Brasil

Jornada Mundial de la Juventud

La Cruz y el Icono de la JMJ están peregrinando por las parroquias de Brasil. Ya la recibieron las tres parroquias que atendemos los Hijos de la caridad en el estado de Sao Paulo. La juventud está animada y continua realizando eventos diocesanos.

En septiembre nuestras parroquias realizaron la formación sobre la Biblia, fue sobre el Evangelio de San Marcos. Que la Biblia sea instrumento evangelizador.



Filipinas



La comunidad de formación tiene su vida y animación propia. El hermano Nanding, laico comprometido, nos ayuda a facilitar el programa y la formación de nuestros seminaristas, especialmente en cuanto a los diálogos, la dirección espiritual y el compartir la reflexión de los procesos de pastoral. El P. Jhonas, coordina la animación de la formación a través de los intercambios y encuentros regulares con los P. Jean Jacques y Daniel.

España

Los Hijos de la Caridad, en colaboración con la pastoral penitenciaria hemos visto la necesidad de crear un piso de acogida para los internos que salen de permiso y carecen de familia y recursos. Este piso situado en Leganés prestará sus servicios a las cárceles de Aranjuez y Navalcarnero. En estos momentos estamos constituyendo el grupo de voluntarios que van a llevar a cabo la tarea de acogida.



Consejo de Redacción: Hijos de la Caridad, Cuba
***"El mundo ha sido salvado por el amor"* J.E. Anizan, Fundador**
Telf.863-7586, e-mail: martirianm@iglesiacatolica.cu
www.arquidiocesisdelahabana.org www.hijosdelacaridad.org
Miembro de la UCP-Cuba